

EN EL PRINCIPIO.....

Cosmología, la historia de la creación, de cómo nuestro universo llegó a ser, ha sido una fuente de fascinación para nosotros los humanos desde el inicio de los tiempos. Las civilizaciones más antiguas que se quedaron fuera del modelo occidental industrializado, tuvieron sus propias historias e interpretaciones, así como las grandes religiones. Todos los que fuimos criados en la tradición judeo-cristiana hemos considerado el cuento del Génesis como un “hecho” hasta tiempos recientes, cuando los estudiosos de la Biblia nos advirtieron que no tomemos este relato literalmente. Sin embargo, continuamos viéndonos a nosotros mismos como separados del mundo natural. Fuimos los primeros del montón de otras cosas creadas – paisajes, plantas y animales – para nuestro uso y placer. Solo nosotros tuvimos almas y gozamos del poder de la razón. Dios fue Judío, blanco y hombre y totalmente fuera de “su” mundo, el mundo creado por El. La creación fue un evento único. Este mundo era para nosotros un hogar temporal. Consideramos todo esto como dictado por Dios sin derecho a preguntas. Es a través de esta visión del mundo que nosotros y todas nuestras instituciones – iglesias, gobiernos, educación, las leyes, la agricultura etc.- han operado hasta el tiempo presente.

Lo que llamamos “la nueva cosmología” (la nueva manera de entender los orígenes del universo y nuestro rol en él) ha surgido de los descubrimientos que se han ido acumulando dentro de las varias ramas de la ciencia. Ahora sabemos que nuestro universo es increíblemente viejo – aproximadamente 15 billones de años – e increíblemente grande – más de 100 billones de galaxias, cada una con 100 billones de estrellas y planetas. Nuestra tierra es un planeta pequeño que gira alrededor de una estrella, el sol, al límite de una galaxia. Es el único planeta que se conoce como capaz de sostener la vida.

El punto central de esta historia nueva se basa en estas creencias:

- ❖ La creación es continua.
- ❖ Nosotros los humanos compartimos un origen común con toda la creación. Somos parte de una red de vida y parte de la comunidad terrestre, sin ser superior o dominante sobre ninguna otra especie, sino más bien interconectados y totalmente dependientes en las otras formas de vida.
- ❖ La Fuente Divina y el Sustento de vida es primariamente revelada en toda dimensión del mundo natural.

Esta visión de la realidad fue parte de la conciencia de muchas civilizaciones antiguas que se mantuvieron fuera del modelo occidental industrializado y siguen el pensamiento de figuras proféticas como Julián de Norwich, Hildegard de Bingen y Francisco de Asís. Está siendo promovida por gente que trabaja en el campo de la ciencia y teología - Thomas Berry, Brian Swimme, Fritjof Capra, James Lovelock, Anne Primavesi, Miriam T. McGillis, Sean McDonagh y muchos otros. Una visión del mundo como ésta nos hace un llamado a un cambio de creencias, actitudes y comportamientos. Nos llama a mirar al mundo natural con ojos “nuevos” para que podamos percibir su Presencia Sagrada. Nos llama a que vivamos en una relación reverente con las otras cosas creadas, reconociendo que cada uno tiene un don “de

acuerdo a su tipo” y por lo tanto con un valor intrínseco. Nosotros humanos, como los depositarios de aquella dimensión en la Tierra de reflexión propia, de auto-conciencia, no somos los “camareros” sino que estamos llamados a hablar por la justicia de todos los seres vivientes que no tienen voz, a apreciar la diversidad, singularidad y comunión de todos. Todos los aspectos de nuestra vida tienen implicaciones – la manera cómo compramos nuestras necesidades diarias, la manera cómo cocinamos, cómo nos educamos, cómo hacemos nuestra agricultura etc. Hay también implicaciones para el futuro de la tierra.

Si nos queremos comprometer con esta visión, un buen punto de partida sería usarlo como un marco de principios que rijan todas nuestras decisiones personales y comunitarias, para proteger la salud y el bienestar de nuestro planeta, para nosotros y para las futuras generaciones. Podemos usar también nuestra considerable sabiduría, experiencia y recursos para presionar a las instituciones y organismos correspondientes a través de cartas firmadas por todos. Ambos medios podrían usarse desde la seguridad y la comodidad de nuestros propios hogares.

Preguntas frecuentes acerca de la nueva cosmología:

¿Cómo es que hermanas que dicen cuidar la Tierra no ponen mucha energía en sus relaciones interpersonales?

Si este es el caso, uno podría cuestionar sus compromisos con la comunidad terrestre, la cual incluye a los humanos. Puede ser que se hayan cansado de la manera limitada y/o tradicional de relacionarse **solamente** con la gente, tal como lo hemos hecho todas nuestras vidas.

¿Qué tiene que ver esto con los “pobres”?

Nuestras hermanas comprometidas en un trabajo concreto con los pobres en los países económicamente pobres, nos señalan que la pobreza es muchas veces causada por la destrucción de los recursos naturales –tierra, agua, aire etc.- que esta gente posee, para poder satisfacer las necesidades del estilo de vida de aquellos que viven en el mundo occidental y del norte. Nos podemos inspirar en el compromiso hecho en el Capítulo de la Congregación en Irlanda en 2000: **“Que nos comprometamos en ese proceso de concientización / educación con respecto a la sensibilidad para con los seres vivientes, el mundo, el universo y la interconexión de toda la comunidad viviente y nuestro lugar dentro de ella”**. En el Concilio 95/5, (Ecología y Pobreza) el Regidor José Ramos dice que “la opción por el pobre debe experimentarse dentro de la opción más general por la vida, por la **integridad de la creación** especialmente donde la vida se encuentra más amenazada”

¿De qué manera Jesús y el mensaje cristiano responde a todo esto?

La nueva cosmología es una historia (tal como lo fue la cosmología vieja), una interpretación de unos datos científicos. No es una religión o una ideología. No hay nada en ella que contradiga las enseñanzas de Jesús. Leemos en los Evangelios su tendencia a “darse un espacio” –en el desierto, en las montañas, en los lagos- y usar los elementos de la naturaleza para ilustrar sus enseñanzas. También es obvio que

tuvo un sentido profundo de unidad, Ej. “Mi Padre y Yo somos Uno”. En el mundo de hoy El podría estar predicando la “comunidad de iguales” más bien que el “Reino”.

¿Por qué los religiosos deben comprometerse en este trabajo?

El tomar una posición profética es un elemento esencial de la vida religiosa. La nueva cosmología no es nada si no es profética. Thomas Berry dice **“Si en siglos pasados el rol de las religiosas ha sido de trabajar principalmente con la comunidad humana en educación y sanación, el rol primario en el presente inmediato podría ser el de preservar la Tierra de una devastación futura... Hoy en día no se puede pensar en una congregación de mujeres que no se comprometa primariamente y como objetivo a la salvación del mundo natural”**. Parecería ser que hoy en día se nos da el reto de tomar una perspectiva **planetaria** en nuestro trabajo de educar y sanar.

Y finalmente ¿Cuál sería la mejor manera de aprender a ser miembros responsables de la comunidad de la Tierra? Un primer paso nos lleva a responder a la invitación de Wordsworth: **“Acércate a la luz de las cosas, deja que la Naturaleza sea tu maestra”**.

An turas is faide, toснаíonn sé le coiscéim bheag amháin!

(El camino más largo empieza con un paso pequeño)